

# Una nueva era de la historia

El día 16 del pasado mes de junio el Papa Paulo VI expresó enfáticamente: **Una nueva hora en la Historia mundial está naciendo.**

Otro testigo, nimbado por la aureola del momento trágico, el menor de los cuatro Kennedy, Edward, expresaba la misma idea en la oración fúnebre de su hermano Robert en la Catedral de San Patricio, de New York: habló de **un presente que ya agoniza.** El mundo en que vivimos es un mundo revolucionario. El futuro no pertenece a los que se muestran conformes con el presente... tímidos y miedosos ante las nuevas ideas y los proyectos audaces... Pertenecen, más bien, a los que pueden reunir visión, razón y valor, en un compromiso personal con los ideales y grandes aspiraciones de la sociedad. Por eso su hermano Robert Kennedy fue asesinado en el umbral de esa gran revolución. Fue muerto, precisamente, por haber vislumbrado **esta nueva era**, por haber volcado sus fuerzas en la tumultuosa corriente de los que aceleran este gran cambio. El testamento de Robert Kennedy se ha publicado con el siguiente título: **Ante una era nueva.**

También nuestros escritores lo vislumbran. Luis Herrera Campins, en un artículo de "El Nacional", nos presenta al mundo actual retorciéndose en medio de vértigos, convulsiones, levantamientos, rebeldías, frustraciones y ansiedades. Es **la Historia**, añade, ya embarazada y **próxima a dar a luz una nueva civilización, la nueva era**, concebida a raíz del descubrimiento y desarrollo incipiente de la energía nuclear.

## Ha nacido una nueva fuerza: El poder estudiantil

La Revolución Francesa de 1789 fue obra de los intelectuales burgueses de la era de la Ilustración. La **Nueva Revolución**, la de nuestros días, ha de ser conducida por los universitarios.

Norteamérica ha generalizado la expresión: **el poder negro.** Ahora surge **el poder estudiantil**, mucho más universal, de ámbito casi mundial. En forma cada día más inquietante los universitarios se alzan en Caracas (casi primicia), en México, en El Cairo, en Checoslovaquia, en Turquía, en Inglaterra, en Varsovia, en Yugoslavia, en la propia Moscú, en Madrid y en Turín, en Río de Janeiro y en Buenos Aires.

En esa marcha inexorable quèremos señalar tres momentos y tres hombres importantes.

**En Estados Unidos:** Mark Rudd, quien por unos días paralizó la Universidad de Columbia. La ocasión: una resistencia a la construcción de un gimnasio en terrenos que pertenecían a Harlem; y una protesta contra la complicidad de la Universidad con la guerra de Vietnam por medio del Instituto de Análisis de Defensa. Pero el alzamiento de Columbia tenía más amplias aspiraciones:

En primer lugar, una repulsa de **la imagen paternal** —sustituto de sus padres— de la Universidad. No quieren ser tratados como muchachos.

Segundo, una resistencia contra el tamaño elefantiaco de la vida norteamericana en sus corporaciones, en su gobierno, en sus universidades, que ha reducido al individuo a un simple número para una computadora.

Tercero, una rebelión contra condiciones exteriores a la universidad: la guerra de Vietnam y sus costos exorbitantes; contra el poder del complejo militar-industrial-gubernamental-universitario, que parece ilimitado; contra la discriminación racial; contra la putrefacción urbana y el desperdicio de los recursos naturales y humanos.

**En Alemania: Rudi Dutschke, el Rojo:** cae herido el día 11 de abril en medio de los disturbios estudiantiles de Berlín. Los estudiantes alemanes asaltaron el edificio de la empresa publicitaria Springer, ocuparon el piso bajo e impidieron por un tiempo la distribución de sus publicaciones. La llama revolucionaria cundió por toda Alemania.

Es digno de recordar el hecho de que el filósofo Herbert Marcuse visitó en el verano de 1967 a Rudi Dutschke y exhortó a los universitarios de Berlín que emularan a los **sit-ins** y a los **love-ins** norteamericanos no sólo en las revueltas estudiantiles, sino en su repulsa de las injusticias sociales y políticas del capitalismo; y también contra las barreras de la moral sexual convencional, que en su freudiana opinión son la causa de la tensión del mundo en que vivimos. Era una síntesis de su programa.

**En Francia: Daniel Cohn Bendit.** El día 22 de marzo, en Nanterre, una nueva rama de la Universidad de París en los suburbios de la capital, nace el movimiento francés. Su líder es un joven de 23 años, **Danny el Rojo** (Daniel Cohn-Bendit), hijo de hebreos alemanes emigrados en el año 1933. Trescientos estudiantes, seguidores de Marx, Mao y Trotsky, con el símbolo del **Ché Guevara**, toman las dependencias de la Universidad de Nanterre. Desde este día la fecha del **22 de marzo** será el nombre del movimiento francés. Sobre el desarrollo y su orientación publicamos un expreso artículo en este mismo número de SIC.

Notemos como hechos singulares. Al principio el movimiento de Nanterre no fue tomado en serio. Motejaron a los universitarios de **jóvenes rabiosos.** El día 3 de mayo el Rector de la Sorbona tuvo que llamar a la policía para disolver la asamblea estudiantil reunida en el patio de la Universidad. El día 13 sonaron las campanas de la Universidad porque los universitarios se habían apoderado de la Sorbona. Siguieron las barricadas; la ocupación de muchas empresas y casi todas las Universidades francesas. Fue mérito de los universitarios franceses que logran la asimilación de universitarios, profesores y obreros. Francia se llenó de pavor ante una huelga de diez millones de trabajadores.

## El trasfondo filosófico de la revolución universitaria: Marcuse

En Nanterre, primero, y después en la Sorbona de París, es donde se ha formulado —todavía nebulosamente— la doctrina de la **Nueva Revolución.** El profeta de esa nueva revolución es **Herbert Marcuse.**

Herbert Marcuse es un filósofo alemán, de 70 años de edad, nacido en Berlín a fines del siglo pasado y actuó desde 1934 en varias Universidades de Estados Unidos y es actualmente profesor en la Universidad de San Diego en California. Un viejo interesante, de un metro 80 cm. de estatura, amigo de la naturaleza y de los animales, que odia el ruido y vive dichoso desde hace treinta años con su esposa Inge. Es hoy el filósofo más revolucionario y tal vez el de mayor influjo en el mundo. Su obra de batalla es **El hombre unidimensional** (1964).

En próxima ocasión estudiaremos en las páginas de SIC el itinerario mental del filósofo de moda: Marcuse. Sus influjos más conocidos son:

Hegel, de quien hizo la tesis doctoral en Friburgo-an-Brisgau, bajo la dirección de Martin Heideger.

Marx, a quien estudió largamente, primero como socialista; posteriormente con grandes esperanzas del comunismo. Fue con Teodoro Adorno el fundador de la escuela marxista de Frankfurt. Hasta su definitivo desengaño ante la dictadura leninista y staliniana. Su repudio lo expresa en el epílogo de su obra **Razón y Revolución** (1954): (El leninismo no es más que) la transformación del capitalismo libre en capitalismo organizado. Fue este desarrollo el que transformó el marxismo en leninismo y determinó el destino de la sociedad soviética: su progreso bajo un nuevo sistema de producción represiva.

Freud. Trató de lograr una síntesis de Marx y Freud. Ha quedado el sello freudiano bien signado en su filosofía. Para Freud la historia del hombre es la represión. Para Marcuse, la represión es no sólo la historia del individuo, sino también la de la civilización. La larga inhibición de la sexualidad (impulsos instintivos del individuo) en la productividad interviene como una barrera, tan importante como las estructuras sociales y económicas, en toda transformación cualitativa de la vida (**Eros y Civilización**, 1955).

**El hombre unidimensional** (1964). Marcuse acusa por igual al capitalismo occidental como al capitalismo comunista. **Nuestra sociedad tecnológica —nuestra sociedad de consumo—** ha creado un tupido entreverado de poder político, militar y económico que impide al individuo adquirir conciencia de su propia liberación y le niega toda posibilidad de crítica, de evasión, de rechazo. En **nuestra sociedad de abundancia** el aparato técnico acapara totalitariamente a los individuos, obligándolos a plegarse dócilmente a sus deseos y sus anhelos, determinando las aptitudes, las actitudes, las satisfacciones, al mismo tiempo que las aspiraciones y las necesidades individuales.

Contra ese imperio tiránico y totalitario de la sociedad técnica exhortó Marcuse en sus discursos del verano de 1967 en Berlín, que es la fecha de su consagración como profeta de la Nueva Revolución.

## Las tesis ideológicas del poder estudiantil

El alzamiento de los estudiantes ha obedecido a las más variadas circunstancias y necesidades: en Caracas, en Tokio, en Madrid. Según avanzan las manifestaciones (Berlín, Frankfurt, Roma, París) se expresan y definen las tesis ideológicas que convierten todas a las ideas de Marcuse.

En París han resonado todos los reclamos estudiantiles. Sucedió lo que pasó con la Revolución del año 1789. París vino a recoger y dar resonancia a lo que habían sembrado Locke, los constitucionalistas y parlamentaristas ingleses, y lo que aplicaron los legisladores de la Independencia norteamericana. También ahora todas las ideas de la Nueva Revolución se compendian en el movimiento del **22 de marzo** de Nanterre.

Para la síntesis siguiente tomamos los textos de la hoja publicada en la Sorbona: **Estamos en marcha.**

**Respecto de la Universidad:** Reclaman la autonomía total, la asimilación total de los trabajadores - enseñantes - enseñados; la cogestión total: "la cogestión total será instituida sobre la base de la paridad"; y una constatación (discusión y comprobación) total: "los métodos de enseñanza deberán dar un buen sitio a la libre discusión crítica tanto de la enseñanza misma como los trabajos dirigidos". Una Universidad crítica. Una Universidad abierta para los trabajadores. Actualmente sólo el 4-12 de los universitarios son hijos de obreros.

**Respecto al sexo.** La revolución burguesa fue jurídica. La revolución proletaria fue jurídica y económica. Nuestra revolución debe ser jurídica, económica y sexual... A partir de hoy ya no hay problemas sexuales... la sexualidad es el producto de la estructura social... No hay sexualidad humana. Madurez, virilidad, feminidad, maternidad: eso no quiere decir nada... (**Estamos en marcha**) La revolución de las píldoras anticonceptivas ha hecho estragos en la juventud femenina.

**Respecto de la sociedad.** Habrá también una autonomía y una cogestión total en el trabajo: una democracia económica;

una participación real de los obreros en todos los niveles de la empresa. Se liberará al hombre del totalitarismo del capitalismo libre (liberal) y del capitalismo organizado (soviético).

Cohn Bendit, en un famoso diálogo con Sartre, afirmó: "Hay que rechazar, de partida, la distinción entre estudiantes y trabajadores. En el sistema actual se dice: 'hay unos que trabajan y otros que estudian'. Pero se puede imaginar otro sistema en el que todo el mundo trabaje en las tareas de la producción —reducidas al máximo gracias al progreso técnico— y donde cada uno conserve la posibilidad de realizar, paralelamente, estudios continuados. Es el sistema de trabajo productivo y de estudio, simultáneamente."

Estas afirmaciones nos evocan los sueños utópicos de los escritores soviéticos hablando del paraíso comunista. Sartre parece sonreírse ante la consigna de los estudiantes de la Sorbona: **La imaginación toma el poder.** Sartre le contesta: "Lo que hay de interesante en vuestra acción es que pone a la imaginación en el poder... Vosotros tenéis una imaginación más rica que vuestros mayores." Por su parte, el Partido Comunista francés calificó a los extremistas de **infantilismo izquierdista.**

## La revolución no está madura: pero está en marcha

No está madura en la formulación de sus propósitos. Danny, el Rojo, se creía próximo al poder. A cualquiera le hubieran nacido iguales esperanzas con el milagro logrado, desde Nanterre y la Sorbona, de unir a los trabajadores, profesores y estudiantes. Francia entera se asombró ante la gigantesca fuerza de una huelga de 10 millones de obreros.

Los jóvenes fueron demasiado de prisa. De Gaulle logró la victoria electoral más asombrosa. Su política fue tan cauta como ingenua la de los jóvenes universitarios. El miedo, las fuerzas capitalistas y la fuerza, especialmente numerosa en Francia, de los adultos y de los viejos se volcaron y se aferraron al viejo general y político.

Sin embargo, se engaña quien crea que ha terminado la revolución estudiantil. De Gaulle encuentra una larga y espinosa cuesta que subir. Pero él mismo ha prometido y es capaz de iniciar parte de los programas juveniles. "Francia se dirige a la derecha; pero yo me inclino a la izquierda." "Se trata que en cada una de nuestras actividades, por ejemplo, una empresa o una universidad, cada uno de aquellos que tienen parte sea directamente asociado... En breve, se trata que la participación llegue a ser regla y el resorte de la Francia renovada."

Y la Jerarquía católica coincide en el mismo pensamiento. "Ciertamente, las empresas tienen necesidad de una unidad de dirección; sin embargo, los que ejercen la autoridad deben aceptar nuevas formas de participación en la responsabilidad, en las que estén presentes las organizaciones obreras." (Monseñor Marty, Arzobispo de París.)

"Las elecciones... deben permitir las reformas que se han patentizado necesarias. Inventar un nuevo estilo de relaciones sociales fundadas en la participación de todos; elaborar una transformación de la Universidad y de las escuelas, una democratización de la cultura; permitir al conjunto de los trabajadores y de ciudadanos ejercitar una real responsabilidad en los diversos niveles de la vida pública, económica y social, particularmente en las empresas...; promover la solidaridad con el Tercer Mundo y con la humanidad entera en busca de la paz y del desarrollo. (Comisión Social de los Obispos franceses.)

¿Cuándo se ha visto la Iglesia tan libre para exponer sus aspiraciones sociales?

Estos pocos testimonios bastan para justificar nuestra afirmación. La revolución para el establecimiento de una nueva era de la Historia está todavía inmadura. Pero está en marcha. Es sabio reconocer las fuerzas imponentes que avanzan y, si es posible, encauzarlas. Los que se empeñan en nadar contra corriente serán barridos por la avalancha.

M. A. E.